

## UN ZORRO EN MI ESCUELA

Lola y Olivier Dupin

Ilustraciones de Ronan Badel

Traducción de Pau Joan Hernández

ÁLBUMES ILUSTRADOS ▶ Convivencia y multiculturalidad

Temas: Acoso escolar, animales, autoestima, conflictos, convivencia / relaciones multiculturales

ISBN 978-84-261-4868-1

1ª edición, febrero de 2024

Cartoné, 20,5 x 24 cm, 32 pp.

Precio: 13,94 / 14,50 € IVA incluido

*Una guineu a l'escola* (CATALÁN) – ISBN 978-84-261-4869-8



### Sinopsis

Un zorro llegó a mi escuela. Yo no dije nada. Pero notaba su mirada arañando mi espalda.

Una historia para hablar del acoso escolar con los más pequeños, con un mensaje claro y contundente: la única manera de pararle los pies a un zorro es rompiendo el silencio.

### Sobre el libro

Un niño ve a lo lejos un zorro jugando con otros niños. Aunque le parece raro, no se atreve a hablar de ello, ya que nadie más parece darse cuenta. Un día, ese zorro le habla y se burla de él. A medida que pasan los días, el zorro se transforma en lobo y luego en tigre. Le empuja, le quita sus cosas. El miedo va invadiendo su vida cotidiana.

Una historia para hablar del acoso escolar con los más pequeños, con un mensaje claro y contundente: la única manera de pararle los pies a un zorro es rompiendo el silencio.

Un libro escrito a cuatro manos, entre un padre y una hija.

### Olivier Dupin

Nació en 1979, en Deux-Sèvres (Francia) y hoy vive en Saumur. Escribe “en serio” desde 2010. Le gusta escribir novelas policíacas, de aventuras y álbumes. Combina su trabajo de escritor con la de profesor. Lola Dupin es su hija.

### Ronan Badel

Nació en 1972, en Bretaña (Francia). Es graduado en Artes Decorativas. Tras varios años en París, donde impartió clases de Ilustración en una escuela de arte, regresó a Bretaña para dedicarse a la creación de libros infantiles.

### Enlaces de interés

- Instagram de Olivier Dupin
- Entrevista con Lola y Olivier Dupin



Al día siguiente, me habló.  
«Menuda pinta tienes  
con estas gafotas».



Y después cada día me repetía lo mismo:  
«Tienes cara de pez».



«Sabes que tienes ojos de besugo?».



«Hola, cuatro ojos».



Tenía ganas de decirle «BASTA!»,  
pero prefería marcharme sin decir nada.

Una mañana, en el recreo,  
cuando quería quitarme el desayuno,  
le dije que se lo iba a contar a la maestra, pero...  
se convirtió en un tigre.  
Los demás también.  
Y se repartieron mi desayuno.



Al llegar a casa,  
mamá me preguntó  
dónde estaba el patinete.  
Frente a mamá, perdí el miedo.

Y se lo expliqué todo.  
Al principio, le costó creerme,  
porque es difícil creer que  
se pasea un tigre por la escuela.  
O varios.



Me abrazó y me sentí mejor.